



EL METALÚRGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España.

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

Los Comités paritarios

El triunfo del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya

Ya se ha despejado la incógnita. Los elementos del bloque vizcaíno se habrán convencido ya de que no es vociferando y presumiendo de unas fuerzas que no tienen como se ganan las elecciones de los Comités paritarios. Comprenderán que cuando una Sección de la Unión General de Trabajadores asegura que tiene la fuerza organizada en una localidad o en una provincia no lo hace por el gusto de engañar a las gentes. El Sindicato Metalúrgico de Vizcaya dijo desde el primer día que en la elección del Comité paritario metalúrgico de la primera zona conseguiría el triunfo, y cuando llegó el momento supo demostrarlo.

Decimos que se ha despejado la incógnita, y es preciso que nos apresuremos a consignar que para nosotros no existió duda alguna respecto al resultado de la elección. La incógnita ha quedado despejada para quienes, sin tener la seguridad de sus afirmaciones, proclamaban su triunfo, y para aquellos otros que se hayan permitido dudar de qué lado estaba la verdad que decían poseer nuestro Sindicato y los del bloque.

Como, según dice el adagio, «el que no se consuela es porque no quiere», los del bloque pretenden consolarse de su derrota diciendo que si le hubieran computado todos los votos que obtuvo su candidatura, el triunfo hubiera sido de él. Pero se olvidan los bloquistas: primero, de que hay una disposición oficial que faculta para votar únicamente al número de electores que figurasen en el Censo en momento determinado, y después, que, de admitirse como buenos los votos extraordinarios del bloque, hubieran tenido que ser admitidos también los del Sindicato. De haberse admitido esto, ¿hubieran triunfado los del triunvirato católicovascolibre?

Ellos han sido, seguramente, testigos de que hubo Secciones del Sindicato Metalúrgico que hubieron de dar por terminada la elección a mediodía, por haber votado cuantos tenían derecho a ello, e impidiendo lo hiciera el crecido número de camaradas, cuyos nombres no figuraban en el Censo, y no tenían, por ello, derecho a votar. Si todos estos a quienes el mismo Sindicato impidió votar—con muy buen acuerdo, por cierto—lo hubieran hecho, ¿cuántos millares de votos hubiera alcanzado la candidatura del Sindicato? ¿No creen los del triunvirato católicovascolibre que de cualquier forma ellos serían derrotados?

Resulta inocente la pretensión de hacer creer que Vizcaya puede ser campo abonado para organismos que se intitulan obreros, sin tener de tales más que el hecho de que la mayoría de los que los constituyen son trabajadores, pero que jamás se

orientan en el sentido de la lucha de clases impuesta por el régimen capitalista, y que son instrumentos dóciles de sus propios explotadores.

No negaremos nosotros que en Vizcaya haya un número de obreros que, carentes del más mínimo grado de civismo, se apresen a integrar las organizaciones creadas por los vascos, católicos y libres. Les han hecho creer que mientras pertenezcan a ellas serán respetados en sus puestos en el taller, y con esto se conforman. A esto contraen sus aspiraciones. Lo que se conquista mediante la capacidad profesional y el buen cumplimiento en el taller, ellos no aspiran a conseguirlo más que a fuerza de someterse. De esta clase de obreros los hay en todas partes; pero, afortunadamente, están en minoría. La mayoría la componen esos otros que van al taller convencidos de que tienen que trabajar para vivir, y de que, para poder trabajar, es preciso cumplir con el deber. Pero saben también que este deber no les impone más que eso: cumplimiento del deber. Ahora bien: saben que, además de ese deber, tienen el derecho y la obligación de pertenecer a una organización obrera, y en ella están en el deber y en la obligación también de luchar por la conquista de mejores medios de vida. Aspiran a que la maldición bíblica se convierta en un motivo de satisfacción, y para ello tienen la vista puesta en un punto aún lejano, pero que distinguen cada día con mayor perfección, y en ese punto figura la siguiente inscripción: «Socialización de los medios de producción y de cambio», o lo que es lo mismo, «Emancipación de la clase trabajadora», o lo que es igual, «Sociedad justa e igualitaria».

Hacia este punto encaminan sus pasos los trabajadores del mundo entero, y como Vizcaya está en el mundo, la inmensísima mayoría de los trabajadores vizcaínos tienen puestas sus simpatías en los Sindicatos y Sociedades pertenecientes a la Unión General de Trabajadores. Y aunque unas veces muestren menos entusiasmo que otras, es lo cierto que no pierden de vista el punto lejano al que encaminan sus pasos.

Los obreros siderometalúrgicos de Vizcaya, el día 14 del mes de octubre, dieron un gran paso de avance hacia la finalidad que persiguen. Tantas veces como se les llame a caminar responderán al llamamiento. No les quepa duda a los mantenedores del triunvirato católicovascolibre: los trabajadores de Vizcaya no dejarán en ningún momento que su representación recaiga en otros elementos que no sean los que siguen las orientaciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

¡Enhorabuena, compañeros metalúrgicos de Vizcaya!

La evolución en la industria y las organizaciones obreras

Son, en verdad, para las organizaciones obreras temas de suma actualidad y de gran preocupación todos estos problemas de reorganización industrial, a los que, en efecto, hay que dedicar una parte de nuestras atenciones y actividades de estudio, para poder opinar con conocimiento, con autoridad y con verdadera franqueza, después de haber meditado mucho, cuál será la situación que se les creará a las organizaciones obreras y, sobre todo, a los metalúrgicos, que son los primeros llamados a sufrir o a gozar de las transformaciones o evoluciones industriales que han de tener como base la ciencia y la racionalización.

Viendo los artículos que a diario leemos en la prensa obrera, se observa cierta timidez en cuanto a la forma y el método que debemos seguir frente a tal problema y aquello que respecta a su exacta interpretación.

No hemos decidido aún si debemos aceptar la explotación industrial basada en el maquinismo organizado racionalmente, con perjuicio aparente de la mano de obra ordinaria.

Maquinismo organizado, que represente el gran progreso industrial del siglo de la mecánica y la electricidad, o si debemos considerar todo maquinismo, toda evolución racional en la industria, como perjudicial definitivamente para nuestros intereses de clase.

Es probable y muy natural que con la espontaneidad de la sensatez, tan característica entre nosotros, y que con tanta claridad denuncia nuestra nobleza, nos coloquemos bruscamente dentro del campo ideológico sentimental y veamos en ese maquinismo, transformación científica y racionalización, solamente el espectro del paro forzoso, sus consecuencias, la miseria de los trabajadores, etc., etc.

Muy humanamente, y por ese hecho de puro romanticismo, mixtificamos el problema al llegar con nuestro pensamiento a este círculo quizá vicioso que no nos deja ir hasta el terreno del análisis metódico del sistema de la nueva organización industrial que se aproxima.

Todas las transformaciones que se operan en los antiguos y arraigados sistemas, bien sea en el orden social, económico o industrial, tienden, durante su primer período, a querer desequilibrar todo lo estatuido como complemento de tales sistemas, y hasta lo consiguen en muchos casos, por efecto de la reacción brusca que producen tales transformaciones. Pero si se toman las debidas precauciones contra los efectos de la ya esperada reacción, no se sufre más que un pequeño período de adaptación a lo nuevo, a todo aquello que en principio nos parece exagerado y hasta grotesco y ridículo.

El pasado es el mejor y el más real de los ejemplos que podemos tomar para comparar las transformaciones sufridas y analizar con absoluta facilidad sus resultados.

Uno de los más palpitantes ejemplos de la gran evolución del progreso de los tiempos, y que parecía iba a producir un gran desequilibrio en los intereses creados de ciertas ramas de la industria, lo tenemos en los ferrocarriles.

¡La cantidad de mano de obra que iban a suprimir! Y, por el contrario, y solamente en servicios auxiliares y derivados de aquéllos, tenemos a la vista la gran enormidad que se han creado, empleando brazos en cantidades bien superiores a los suprimidos, dada la evolución tan rápida y la facilidad que han dado a las actividades de la vida.

Hecho más reciente aún es el del automóvil y el autocamión, que establecieron el franco desequilibrio en la construcción de carruajes, primero, y en el coche de punto, después, al generalizarse el taxímetro como medio de locomoción más rápido; pero, por el contrario, y de rechazo, engrandecieron las industrias derivadas del transporte, las profesiones mecánicas y metalúrgicas, industrias del caucho, etc., etc.

¿Y qué ocurrió en perjuicio de las organizaciones obreras? Nada. Que se ha operado una transformación, consecuencia de un desequilibrio, y cuyo esquema está dibujado en nuestro Sindicato Metalúrgico y en el Sindicato de Obreros del Transporte, ambos de ahora, si en número los comparásemos, respectivamente, a las Sociedades respectivas de las profesiones que han sufrido las consecuencias del progreso, cuando estaban en auge.

Yo entiendo que los trabajadores no debemos oponernos a nada que signifique progreso industrial, pues cuando el progreso se manifiesta abiertamente en las industrias que ha germi-

nado en ellas la ciencia y, por tanto, el orden, que ha de dar impulso a las actividades de la vida moderna con su perfecta y económica producción.

No debemos poner en duda que las organizaciones racionales o científicas de la industria, siempre que en verdad lo sean, no podrán, en modo alguno, perjudicarnos como trabajadores, si nosotros tenemos el cuidado de evolucionar también en nuestra estructura orgánica con arreglo a estas corrientes de progreso, o sea científica y racionalmente.

Es exacto que la mentalidad patronal, por un hecho basado en su propia lógica, trata de obtener, con la mixtificación y el equivoco de este nuevo sistema de organización industrial, una preponderancia material. Pero fijémonos bien en que si nosotros sabemos tratar esta cuestión con la debida habilidad y delicadeza, sin dejarnos llevar por impulsos que no tendrán otra consecuencia práctica que la del momento, observaremos y terminaremos por concebir que quien es muy probable que al final no querrá ni organización científica ni racionalización será una gran parte de la propia burguesía.

¿Por qué este nuevo fenómeno? Sencillamente, porque en estos sistemas de explotación industrial va implícita la franca competencia en el mercado, y para ellos esto es otro espectro muy diferente al que a nosotros se nos representa. Es el espectro del trabajo obligado y, por tanto, de la intranquilidad.

¿Queréis un ejemplo evidente y claro del cosquilleo de esta intranquilidad?

Volved la vista hacia los «cártels», hacia los «trusts» del petróleo, hacia todos los grandes monopolios que actualmente se inician.

¿Qué pretenden o qué fines persiguen? Evitar toda competencia. Y no habiendo competencia en los mercados, ¿para qué la preocupación de afinar los precios de coste? No habrá tampoco ni preocupación ni necesidad de transformar o evolucionar científica o racionalmente las industrias, como no sea con vistas a obtener una labor más perfecta materialmente, pues no es de esperar se dé el caso extraordinario de que, por un exceso de altruismo, los propietarios de fábricas lleguen a concebir la organización científica o racional en su propio y justo aspecto, y la consideren simple elemento de trato humanitario a los trabajadores.

Según nuestra forma de pensar, nada más lógico ni más justo si así lo hiciesen.

A. REDONDO

París, agosto 1928.

En favor del mausoleo a Iglesias

Se nos ruega la inserción de la siguiente nota:

• La Federación de Juventudes Socialistas de España, deseando contribuir a allegar fondos a la suscripción abierta para erigir en el Cementerio Civil de Madrid un mausoleo a la memoria de nuestro inolvidable maestro

Pablo Iglesias, ha hecho una edición de sellos conteniendo el dibujo de dicha obra escultórica y el busto del «abuelo».



Para que todos los lectores puedan darse cuenta de lo que es el sello editado, tenemos el gusto de reproducir

en estas columnas, esperando confiadamente que todas las entidades obreras y socialistas, y los camaradas en general, habrán de solicitar el envío de dichos sellos del tesorero de la Federación de Juventudes Socialistas, compañero Mariano Rojo, Carranza, 20, apartado de Correos 10.036, Madrid, enviando previamente su importe, a razón de diez céntimos cada uno.

DOS "ASTERISCOS" DE ZUGAZAGOITIA

Nuestro querido camarada Julián Zugazagoitia ha publicado en EL SOCIALISTA los dos asteriscos que reproducimos, seguros de que nuestros federados los leerán con el mismo grado de emoción que nosotros lo hemos hecho. La admirable pluma de nuestro camarada nos releva de un compromiso del que no hubiéramos salido con facilidad.

PAISAJES MONTANESES

Lo natural es que los montañeses diputen el paisaje de su provincia como uno de los más admirables de España. Un vascongado, y más si es de Bilbao, siempre mirará con cierta reserva este paisaje, y ello porque suplantará, con mucha facilidad, su paisaje originario; pero, a la postre, por vascongado que se sea, se congracia uno con estas laderas suaves, con estos picachos recios, con estos puertos activos, centros vitales de la provincia. Y, sin embargo, los compañeros de la montaña me perdonen la predilección, yo admiro más fácilmente el paisaje fabril del Astillero que el campesino de la vega de Pas. Sociología, se dirá. Quizá lo contrario: acaso poesía. Poesía dramática, pero poesía al fin. En esto de la elección del paisaje, como diría un sociólogo, entran muchos factores. Yo pongo, desde luego, en el paisaje a quien lo vive y lo trabaja: al campesino, al obrero, al navegante...

Prefiero el Astillero, para seguir en la concreción anterior, por el aire de fortaleza que alienta en su paisaje fabril y en los hombres que lo animan. Me parece que estos hombres serían capaces de aguantar los envites de la adversidad más serenamente que ese campesino de la vega de Pas que ordena bucólicamente su vacada. ¿Influye el paisaje que nos rodea en nosotros? Si influye, la influencia de ese paisaje que prefiero es mucho más deseable que ninguna otra, puesto que hace hombres enteros, recios, capaces de resistir cualquier persecución en defensa del ideal de justicia que sea el suyo. Claro es que esto no pasa de ser una conjetura. Lo deducimos de mil insignificantes detalles. Si algún día se plantease un pleito que precisase de coraje, supongo que no sería coraje lo que faltase a los trabajadores que viven rodeados del paisaje del Astillero.

Claro: desde el punto de vista del turista, la cosa es distinta. El turista desea paisajes de acuarela: verdes, azules, aguas espejantes; y si el turista es un poeta cursi, entonces querrá añadir a un paisaje de esas calidades unos álamos abanicados suavemente por el viento, unos pajaritos, cositas así, que le faciliten, como al ciclista las curvas, la carrerilla de su inspiración desdichada. Pero estamos entre criaturas sujetas a la maldición bíblica de ganarse el pan con el sudor de la frente, y es necesario inquirir el caudal de dignidad con que afrontan la condena para modificarla, ya que, por el momento, no les sea hacedero anularla. El paisaje nos conduce, pues, a un orden de consideraciones... ¿sociológicas? Insisto en que no. Nada, por el momento, al menos, de sociología; poesía dramática. Esas chimeneas del Astillero, otros días más ufanas, aluden a cuestiones de honda emoción, que es sensible no poder desplegar con palabras más francas. Mirándolas, mi imaginación se ha ido hacia otro paisaje de la Montaña, al de Potes, donde es posible que lleguen estas líneas, y si llegan, como esperamos, llegarán cargadas de insinuaciones y, todavía mejor, de un claro sentido cordial.

MÁS PAISAJES MONTANESES

Hemos encomiado en esta misma sección el paisaje fabril del Astillero. En la Montaña no abundan, sin embargo, esta clase de paisajes. Además del Astillero, a cuyos méritos nos hemos referido, pueden citarse los de Barreda, Torrelavega, Nueva Montaña, Los Corrales... Pocos más. En general, Santander es provincia campesina, ganadera. En alguna revista se la llama, seguramente que con justicia, no tenemos para qué dudar, la Suiza española. Si nos detenemos a mirar la guía editada no hace mucho por los autocars «Cantabria», observaremos que abundan dos paisajes: el campesino y el marinero. Las chimeneas son pocas, pocos los altos hornos, contados los convertidores. En compensación, ¡cuánta húmeda pradera! ¡cuántas embarcaciones espejando sus cascos en las aguas tranquilas de los puertos! Santoña y Laredo, he aquí nombres de dos puertos importantes; Villacarriedo y Potes, villas aldeanas. Cuatro pueblos sobre los que accidentalmente converge nuestra atención, después de haberla localizado en el Astillero.

Un amigo nuestro que acaba de llegar de la corte en visita a esta provincia ha tenido ocasión de elogiar a persona de importancia las condiciones climatológicas de Potes. Siempre hay noticias nuevas. Una de éstas, acabada de llegar a nuestro conocimiento, es la de que Potes reúne condiciones admirables para los enfermos del estómago. Y así debe de ser cuando otro de nuestros amigos, Bruno Alonso, aquejado de viejas dolencias estomacales, ha trasladado voluntariamente su residencia a Potes. Vive aislado, sin más asistencia que la de Pedro Vergara, que voluntariamente se ha decidido a hacerle compañía. Aislados, pero no tanto que no se hayan granjeado la simpatía de los campesinos.

¿No habíamos convenido en que campesino, y sobre todo el campesino pasiego, es egoísta y receloso? Habrá que proceder con tacto al aceptar las clasificaciones absolutas. El campesino es como los demás hombres: egoísta y desinteresado a un mismo tiempo, receloso y confiado. Gracias a la excursión de nuestros compañeros, excursión que puede sernos provechosa, sabemos que el campesino, no importa que sea pasiego, es capaz de hacer espontáneamente causa común con la justicia. Y tan importante como esto es el golpe de vista que le permite conocer de qué lado está la justicia, aun cuando maliciosamente se trate de confundirle. Esa noción clara de las cosas y su rápida resolución le acreditan como hombre despejado y liberal. Tenemos, pues, que rectificarlos. Si el paisaje de pueblos como el Astillero infunde en quienes lo viven entereza, coraje y tenacidad, el campo, con sus paisajes blandos, infunde pasión por la justicia.

Y en cuanto al mar, cuya voz nos es familiar, su influencia no es menos saludable. Santoña y Laredo se complacen en haber sido elegidas, quizá sin mérito, para agasajar a unos muchachos a quienes, no por haber venido oficialmente, puede negárseles título para merecer una franca estimación. No todo lo que nos llega oficialmente es malo. Hacer tabla rasa sería doctrinario, y nosotros, rindiéndonos a la justicia, alabamos lo que con carácter oficial nos llega cuando lo que nos llega, como en este caso, es noble, digno, honrado.

Julián ZUGAZAGOITIA

LA ESCUELA DE APRENDICES METALÚRGICOS

INAUGURACION DEL CURSO 1928-29

El día 14 del pasado octubre tuvo efecto en el salón teatro de la Casa del Pueblo el acto de inauguración del curso 1928-29 de la Escuela de Aprendices que sostiene el Sindicato Metalúrgico El Baluarte.

Lamentamos extraordinariamente no disponer de espacio para dar una información amplia; si bien nos releva de ello la publicada por «El Socialista», que dedicó tres columnas a reseñar tan importante acto. Hemos, pues, de concretarnos a decir que al llamamiento hecho por el Comité del Sindicato concurrieron buen número de camaradas.

Presidió el compañero Pedro Gutiérrez, e hicieron uso de la palabra Pablo Prieto, profesor y secretario de la Escuela, que leyó una interesante Memoria del curso anterior; Marcelino Rodríguez, director de estudios; Miguel Muñoz, secretario del Sindicato El Baluarte, y Wenceslao Carrillo. Los discursos de todos estos compañeros fueron muy aplaudidos.

Después de leída la Memoria del curso anterior por el compañero Pablo Prieto, se distribuyeron los premios y obsequios a los alumnos.

En cada uno de los cinco grupos en que se dividen las clases de la Escuela hubo dos premios en metálico para los alumnos más aprovechados. A todos los demás se los obsequió con un



Los alumnos de la Escuela de Aprendices Metalúrgicos que terminaron el curso 1927-28, en el acto de inauguración del curso 1928-29.

ejemplar del «Auxiliar del mecánico», o con uno del «Manual del mecánico», o bien con estuches u objetos de dibujo.

Del entusiasmo que la Escuela despierta en los aprendices metalúrgicos da idea la fotografía que publicamos del acto a que hacemos referencia en esta información, en la que aparecen los alumnos que han terminado el curso 1927-28, mostrando, satisfechos, los objetos con que fueron obsequiados.

Nuestra más efusiva enhorabuena al Sindicato, a los profesores—todos compañeros de la organización—y a los alumnos, que con su asistencia a las clases revelan sus aspiraciones para el porvenir.

En el curso inaugurado el día 14 de octubre regirá para las clases el siguiente horario:

Grupo A.—Profesor, Pablo Prieto; lunes y jueves, de ocho a nueve y media.

Grupo B.—Profesor, Luis Zarracina; lunes y miércoles, de seis y media a ocho.

Grupo C.—Profesor, Eduardo Lorenzo; miércoles y viernes, de ocho a nueve y media.

Grupo D (Máquinas y herramientas).—Profesor, Marcelino Rodríguez; martes, de ocho a nueve y media, y jueves, de seis y media a ocho.

Grupo E (Composición decorativa).—Profesor, Juan Nieto; martes y viernes, de seis y media a ocho.

Los donativos para el Sindicato Metalúrgico Montañés, a Antonio Somarriba, Magallanes, 6 (Casa del Pueblo), Santander.

Lectura para aprendices

La organización científica, en una fundición de hierro

I

Efectuando los trabajos que me impone a diario el deber de mi actual profesión, he tropezado al azar, en una de las ciudades de Francia que no cuentan como industriales una fundición de hierro recientemente transformada con la ayuda de los métodos científicos y racionales, que quizá sea la mejor organizada de Francia y hasta de Europa, cuyo amable ingeniero o director técnico me acompaña, después de invitarme a visitarla.

Empieza diciéndome que la «organización científica» es aplicable, en general, a las fundiciones de hierro. Por otra parte, y según la concepción americana, el público que consume y el público que produce debe ser el mismo, y de aquí la gran necesidad de poner al alcance de cada uno los medios suficientes de adquisición.

El problema no consiste más que en reducir en lo posible los precios de coste, aumentando al mismo tiempo los jornales. Ahora bien, considerando que el esfuerzo humano es esencialmente limitado y que debe, además, tratar en todo momento de disminuir, si se quiere mejorar la condición o la suerte de los trabajadores de todo orden, nos encontramos frente a un problema cuya solución consistirá en una organización muy acelerada del trabajo o de la producción, con un desarrollo considerable del maquinismo.

—Los americanos han llegado a esto antes que nosotros—me dice—, y no tenemos más remedio que imitarlos o dejar morir nuestras industrias. Es preciso ver estos problemas desde una forma muy simple. Organizar una fundición o un taller mecánico dependerá solamente de las siguientes operaciones fundamentales:

- 1.º Poner orden, y cuando se haya terminado de poner orden, poner todavía orden y poner siempre orden.
- 2.º Aplicar los procedimientos que permitan obtener los moldes en el mínimo de tiempo, o sea empleo del maquinismo, tan desarrollado como lo permitan las posibilidades de cada industria, tanto para el moldeo como para la preparación y transporte de tierras, moldes, etc., etc.
- 3.º Medir bien el tiempo en todas las operaciones que tengan efecto en los trabajos de fundición, interesando a los obreros en esta operación de medida por medio de una elevación sistemática de los jornales, para que colaboren con agrado en esta lucha tan encarnizada contra el tiempo.
- 4.º No creerse nunca que la organización llevada a cabo es perfecta, e irla modificando de acuerdo con todos los progresos técnicos.

Primeramente, nosotros interpretamos por orden, ante todo, no dejar hacer nada en la fundición sin la intervención de la oficina técnica. Aquí, varios de nuestros delineantes se ocupan exclusivamente de la fundición. No toleramos que exista ni caja ni material alguno que no haya sido dibujado previamente.

Cuando la Dirección pasa los pedidos a la fundición, éstos deben, forzosamente, venir a través de la oficina técnica, que define los modelos, placas-modelos o modelos sobre placa a construir, la manera de ejecutarlos, las juntas o uniones, las porteadas y cajas de machos, etc., y establece, además, un plano de moldeo con las principales indicaciones, para que se pueda moldear la pieza correctamente.

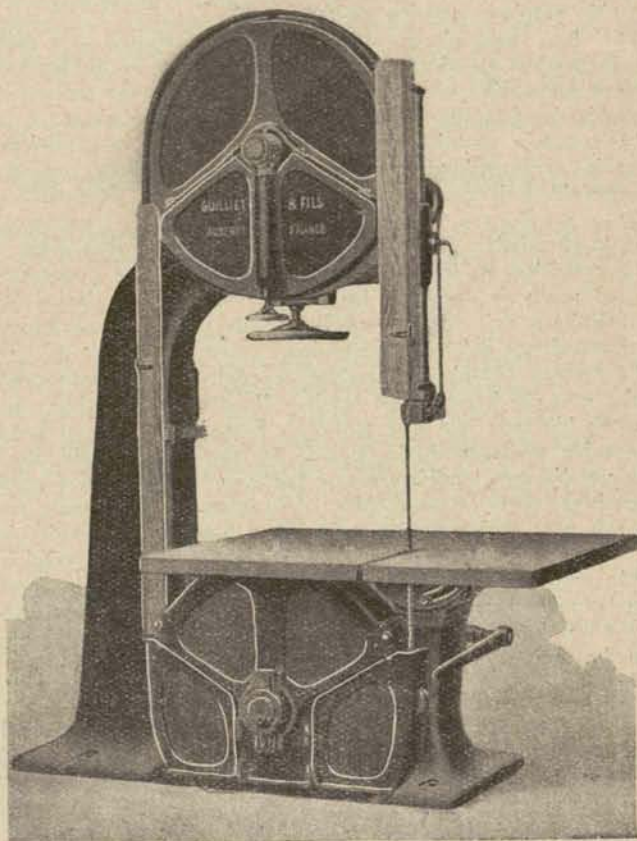
Este plano se le entrega al equipo preparador, el cual dispone las cajas y los materiales necesarios y los envía a su tiempo al equipo de moldeo.

Los maquinistas y moldeadores reciben todo el material debidamente ordenado, y les está absolutamente prohibido hacer la menor modificación en el material previsto sin haber convocado a un delineante para que tome nota y rectifique con arreglo a la nueva idea sobre el plano o dibujo.

Poner orden se refiere también a mantener los talleres en buen estado. Tejados de dientes de sierra con cristales que no estén rotos. Aparatos de lavado, constantemente visitados para que se mantenga en ellos la higiene. Los muros, blanqueados frecuentemente con cal, para economizar el empleo de la luz artificial. Una distribución abundante y adecuada de agua y aire comprimido.

Todo esto que le acabo de indicar se puede muy bien hacer en cualquier sitio, y no se perjudica con ello la forma o sistema de moldeo. He aquí lo que representa los primeros cuidados que ha de tener el hombre que quiera o se encargue de organizar una fundición científicamente, y créame usted que efectuando estos pequeños detalles, cuyo coste es pequenísimo, los beneficios materiales que se obtienen son considerables.

Otra parte importante de nuestra organización que nos ha



Todas las piezas de esta máquina están moldeadas mecánicamente y fundidas en verde.

preocupado ha sido la separación y determinación de las funciones de cada uno, pues nos hemos apercibido de que era absurdo dejar que un moldeador se tamice la tierra, se prepare las armaduras, haga los machos, etc., como regularmente se practica en muchas fundiciones.

Hemos llegado, como usted ve, a las máquinas de moldear, al moldeo mecánico, y, por tanto, a la segunda parte de nuestra organización, y le voy a decir en muy pocas palabras lo que la experiencia nos ha enseñado con respecto al moldeo mecánico. Somos partidarios convencidos de este sistema, y sin haber obtenido aún de él todos los beneficios que puede reportar, hemos comprobado tales resultados positivos, que creemos sinceramente no existe más medio de moldear que sea lógico que el moldeo mecánico. Además, el moldeo mecánico permite seguir con toda exactitud la organización científica en sus puntos principales: orden, separación de funciones, medida de tiempos, etc., etc.

Hay una ventaja capital, que es la mejor utilización del personal, puesto que las máquinas de moldear son manejadas por maquinistas sin ninguna preparación ni especialización. Se puede coger un peón cualquiera de la calle y utilizarlo inmediatamente sobre la máquina de moldear más delicada.

Las tierras de moldeo son preparadas y verificadas en de-

partamentos especiales. Las tierras de relleno se tamizan simplemente y se dividen cerca de las máquinas. El aprieto depende solamente del número de golpes que la máquina deba dar, si es por sacudidas, y de la altura de aprieto, si es máquina a presión. Estas cifras se determinan la primera vez para siempre y se dan a la máquina al mismo tiempo que el pedido.

Como podrá usted apreciar, no hay razón para que un peón cualquiera no pueda hacer en estas condiciones un molde perfecto. Nosotros no elegimos jamás el trabajo para las máquinas según la capacidad profesional del obrero, sino de acuerdo con la capacidad de la máquina; es decir, que hoy garantizamos un molde perfecto de un soporte de máquina grande de serrar de cinta, la más grande si se quiere, con un maquinista cualquiera, desde el primer día que se pone a la máquina.

—¿Cuál es la capacidad mayor de sus máquinas de moldear?

—Podemos moldear mecánicamente, o sea con modelo sobre placa, piezas de «dieciocho toneladas».

—¿No emplean ustedes moldeadores?

—Sí. Los moldeadores son reservados solamente a la colocación de machos en piezas difíciles y al retoque de algún molde, si fuera necesario; pero tenemos hecho el estudio de que con un moldeador hay de sobra para ocho o diez máquinas.

La segunda ventaja del molde mecánico es la precisión en el molde. Uniformidad de gruesos en toda la pieza, porque no hay necesidad de componer al sacar el modelo. Economía, por lo tanto, en el peso de las piezas, y hasta en el transporte, al hacer la expedición de las máquinas o aparatos contruidos.

La precisión en los moldes llega a ser tal, que nosotros hemos empezado ya a colocar los machos con calibres de precisión, y suprimimos así, en la construcción de nuestros aparatos, varias operaciones del taller mecánico.

La tercera ventaja del molde mecánico la obtenemos en la colada, que «la hacemos en verde». En este procedimiento quizá havamos ido más allá que nadie en Francia y quizá en Europa. Hemos ido aumentando la «colada en verde», crevendo que llegaría un día que tendríamos que parar por efecto de los grandes dimensiones de nuestros moldes; pero hasta este momento no ha sido así, pues moldeamos a máquina y fundimos en verde piezas de hierro de cinco y seis toneladas, sin ninguna deformación ni ningún poro. Esto se debe mucho a que nuestras tierras son de grano grueso y permiten un aprieto, una presión muy grande y muy regular en todas las paredes del molde, sin perder para nada la permeabilidad. Aquí no secamos nada más que los machos.

WORKMAN

Reunión del Comité Ejecutivo

Ha celebrado su reunión ordinaria el Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Metalúrgicos.

Forjadores y Ayudantes, de Valencia, anuncia el envío de cuotas.

Obreros en Hierro, de Almería, pide que el Ejecutivo se interese por la pronta constitución del Comité paritario. El secretario informa de la gestión que realizó sobre esta y otras peticiones análogas.

La Sección de Toledo envía cuotas y pago de ejemplares de EL METALURGICO.

La Sección de Valladolid pide informes sobre las Secciones que con ella forman la zona, a los efectos de la representación en el Comité Nacional de la Federación. También anuncia el envío de otras 25 pesetas a los compañeros del Sindicato Montañés.

El Sindicato de Vigo pide que se hagan gestiones para que se convoque la elección del Comité paritario interlocal en aquella provincia, y dice haber escrito a varias localidades de la región a los efectos de una campaña de propaganda.

Se acuerda insistir nuevamente en el ministerio de Trabajo sobre

la necesidad de que se convoque el Comité paritario que solicitan los compañeros de Vigo.

La Sección de Villarreal informa de varios asuntos, entre ellos de que ha remitido al Sindicato Montañés 50 pesetas.

La Sección de Benavente envía detalles sobre el funcionamiento de la misma y pide ejemplares del decreto de Organización Corporativa.

La Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores envía copia de una carta de la Federación Regional de Cataluña. Se toman los acuerdos pertinentes y se nombra al presidente y secretario para que asistan a la reunión que la Ejecutiva de la Unión convoca para el día 14 del corriente.

El compañero Carrillo dió amplia cuenta de su gestión con motivo de la huelga de Astillero, y después de aprobarse se acuerda solicitar audiencia del ministro de la Gobernación para tratar con él del asunto.

Se acuerda que el compañero Carrillo vaya el sábado próximo a Córdoba a explicar la conferencia que fué suspendida a causa del viaje a Santander.

Se cambian impresiones sobre la propaganda a realizar en Asturias, y se faculta al secretario para que en cuanto le sea posible la haga.

También se cambian impresiones sobre la organización de la Secretaría, y se acuerda dejar esto pendiente hasta ver lo que se resuelve respecto del proyecto de reglamento que actualmente está a estudio de las Secciones.

El vicesecretario presenta un modelo de fichas y libros para la contabilidad, en caso de que se apruebe la nueva forma de cotización y la base múltiple.

Se tratan otros asuntos de menos interés, y se levanta la sesión.

Elección de Comités paritarios

Con la natural satisfacción podemos decir a nuestros federados que en todas las elecciones de Comités paritarios de la industria metalúrgica, celebradas el día 14 del pasado octubre, y en las cuales han intervenido nuestras Secciones federadas, el triunfo ha sido nuestro.

Nos faltan los datos de los votos obtenidos y de los compañeros que han resultado elegidos en la mayoría de las Secciones. La fea costumbre de no informar debidamente al Comité de la Federación sigue siendo norma de muchas Secciones federadas. Ello es verdaderamente lamentable, puesto que no se concreta a este hecho de la elección de los Comités paritarios, sino a otro gran número de actividades, de cuyos detalles debe tener conocimiento el Comité Ejecutivo, para que pueda contestar cumplidamente a cuantas preguntas se le formulen por las Secciones federadas o por la Internacional.

He aquí los datos que poseemos:

ZARAGOZA.—Se ha celebrado la elección con toda normalidad. Se decía que presentarían candidatura los católicos; pero no lo verían muy bien cuando optaron por retirarse.

Nuestros federados acudieron a votar en su totalidad la candidatura formada por los compañeros siguientes:

Efectivos.—Emilio González Cuevas, Domingo Ve'a Aguelo, José Tarder Zaragoza, Francisco García Ibáñez, Mariano Senra Valero, Manuel del Pozo Garrido y Lucas Castelar Clavero.

Suplentes.—Agustín Morales Mainar, Federico Puyol Expósito, Antonio Pelegrín Murillo, Jesús Martí Ondiviela, Mariano Blasco Aisa, Mariano Izquierdo Salinas y Gil Daroca Buero.

VALLADOLID.—También aquí se celebró la elección con toda normalidad, y también los católicos renunciaron a la lucha.

Los votos emitidos fueron 112, todos a favor de la siguiente candidatura, patrocinada por nuestra Sección de Obreros en Hierro:

Efectivos.—Nicolás Piarinas Blanco, Saturnino Montiel Rodríguez, Vicente Santiago Sierra, Pedro Reyó Valle y Valentín Granado León.

Suplentes.—José Tejedor Domínguez, Mariano Fernández Alvarez, Manuel Fernández Alonso, Teodoro del Campo Robledo y Felipe Mendoza Gómez.

VIZCAYA.—Aquí la lucha ha sido más reñida. El bloque formado por libres, católicos y vascos quiso discutir el triunfo a nuestro Sindicato en la primera de las dos zonas en que se dividió la provincia, y, como era de esperar, resultaron derro-

Este número ha sido visado
por la censura

tados. En lugar preferente de este número hacemos el oportuno comentario.

Los compañeros elegidos para formar el Comité paritario de la primera zona son los siguientes:

Efectivos.—Ángel Lacort, Aarón Ruiz, Miguel Salván, Lucas Ortiz, Eustaquio Cañas, Federico Rodríguez y Manuel Edroso.

Suplentes.—Gregorio Ibero, Julio Aznar, Ramón Tardío, José Marañón, Baldomero Álvarez, Blas Miota y Sotero Alday.

Los votos obtenidos por esta candidatura fueron 7.570, contra 5.679 del bloque.

MÁLAGA.—El caso de esta capital andaluza es verdaderamente lamentable. La Sección no está aún federada, a pesar de lo cual el Comité Ejecutivo estuvo, y está, en constantes relaciones con aquellos compañeros, y en momento oportuno les envió la circular y los ejemplares de *El Socialista* que se enviaron a todas las Secciones interesadas en la elección.

Según nos comunican de Málaga, la elección fué convocada en el *Boletín Oficial* de la provincia para ser celebrada en el Ayuntamiento. Pues bien, los metalúrgicos organizados no llegaron ni a formar una candidatura.

Este hecho se presta a comentarios que no queremos hacer. Los metalúrgicos malagueños sufrirán las consecuencias de su censurable apatía. Si, con arreglo al decreto de Organización Corporativa, el Comité paritario se constituye de real orden, ya veremos a quién se quejan de los acuerdos que en ese Comité puedan adoptarse.

Nosotros lamentamos lo ocurrido, aunque nos queda la tranquilidad de que, por parte del Comité Ejecutivo, se requirió con tiempo a los compañeros de Málaga para que acudieran a la elección.

Consignemos el hecho, cargándolo en el haber del sindicalismo revolucionario, que con su funesta actuación ha sembrado pesimismo en los metalúrgicos malagueños, hasta el extremo de hacerles perder la noción de la defensa de sus derechos e intereses.

Del resto de las Secciones que han elegido los vocales para sus respectivos Comités paritarios el día 14 de octubre aún no hemos recibido datos, a pesar de que hacemos esta información con retraso, contra nuestra voluntad. Si nos los envían los publicaremos en el número próximo.

Los metalúrgicos catalanes quieren organizarse

Cataluña, región de gran capacidad industrial, permanece alejada de las humanas inquietudes proletarias.

Barcelona, baluarte del desarrollo de la industria metalúrgica española, se halla huérfana de una organización obrera que contenga y regule las demasías e innatos egoísmos de grandes y pequeñas Empresas. El obrero metalúrgico catalán no se defiende ni lo intenta siquiera; parece como si todas sus energías quedaran agotadas definitivamente.

En estas condiciones, los trabajadores del hierro y demás metales tienen que sufrir, lógicamente, de Empresas y patronos, imposiciones caprichosas de trato, jornada y salario.

Los metalúrgicos, que alguien injustamente ha tachado de anarquizantes, sólo por el desinterés con que en todo momento han puesto su fuerza organizada a disposición de los demás trabajadores, sin analizar la justeza de la demanda ni las consecuencias de sus actitudes; los metalúrgicos, volvemos a repetir, hemos olvidado que nuestra mayor defensa y relaciones radican en los propios organismos obreros.

Aquellos Sindicatos de obreros mecánicos, cerrajeros en obras, lampistas, fundidores, caldereros y tantos otros, existentes en la extensa gama metalúrgica, deben volver a organizarse para bien de los obreros que laboran en dichos ramos.

La moralidad y seriedad de organismos que un día fueron escuela de capacitación social, preparando y consiguiendo hombres con plenos conocimientos profesionales y amplio dominio de los problemas metalúrgicos, no pueden quedar en el olvido.

La situación suicida, de indiferentismo, hasta aquí seguida sólo puede dar el resultado presente: mendigar, más que solicitar, de puerta en puerta trabajo; someternos a jornales y jornadas imposibles; a que nuestra estabilidad en los talleres esté supeditada, no a nuestra moralidad o competencia profesional, sino a la cuantía del sueldo que percibimos. Esto es: a la competencia que nos

hace, por verdadera necesidad, el mismo compañero en busca de trabajo. Y esto debe acabar, camaradas metalúrgicos, y si no pudieramos conseguirlo, al menos intentar corregir estos abusos. Que no sea por apatía nuestra dejar que subsista la desorganización entre nosotros.

La Federación Nacional de Obreros Metalúrgicos y Similares de España (U. G. de T.) responde a lo que siempre fue anhelo de los metalúrgicos catalanes: *El pacto federativo; la autonomía en sus Secciones.*

No nos diferenciamos en nada los obreros que trabajamos en Cataluña de los de las demás regiones españolas. La defensa de nuestros intereses es común.

¿Podrán más en nosotros los consejos de tácticas sin fundamento que la defensa moral y material de propios intereses?

¡Arriba, metalúrgicos! Con nosotros todos cuantos quieran la organización potente y fuerte para su defensa de la clase. Al otro lado, los partidarios de la clandestinidad, y, por lo tanto, contrarios de la organización obrera.

Basta ya de sofismas. Con los trabajadores o contra los trabajadores. No puede haber términos medios sinceros.

ROC GUINART

Ya es hora de que despertemos

Nunca mejor escuela para sacar una clara visión de la realidad como la que deben adoptar los camaradas que, en cumplimiento de su deber, han de convertirse en peregrinos del ideal, siendo portadores, hasta en lo más recóndito, de la nobleza de nuestros propósitos. Así, nuestros camaradas Carrillo y Santiago, que han recorrido diferentes localidades tratando de convencer a los trabajadores metalúrgicos de la necesidad de agruparse en Sociedad y más tarde ingresar en nuestra Federación Nacional, organismo genuinamente representativo del gran ejército de trabajadores metalúrgicos españoles.

Es así, poniéndose en contacto con los obreros metalúrgicos, como se puede conocer la psicología de éstos. De otra forma no se podrá llegar a conocer la importancia de la Federación de poder laborar conjuntamente por el bienestar de la clase.

Nuestros dos camaradas, según manifestaciones hechas en el Congreso último, son optimistas, creen que la campaña de propaganda emprendida ha de dar opimos frutos, por lo cual pidieron que el Congreso, de acuerdo con la Ponencia relacionada con la propaganda, acordase la intensificación de ésta.

Que así sea, o, por lo menos, así lo esperamos. Pero no se olvide que sin la ayuda conjunta de los demás su labor pudiera resultar, en cierto modo, estéril.

Según Napoleón, para vencer se necesitaban tres cosas: dinero, dinero y dinero.

Y según nosotros, para fortalecer nuestras Secciones se necesita propaganda, propaganda y propaganda. Es indispensable, y ésta ha sido la obsesión del Congreso: hacer comprender a los trabajadores metalúrgicos que la crisis de trabajo en nuestra industria se agudiza sin motivo y de una manera terrible. Causa espanto pensar hasta qué grado de inferioridad industrial hemos llegado, y las consecuencias que en lo futuro habremos de sufrir en nuestros hogares. Es necesario que los desheredados de la fortuna, los interesados en que tal no acontezca, nos dispongamos a ayudar a los camaradas que algún conocimiento tienen de estas cuestiones, y, entre todos, tened la seguridad, amigos metalúrgicos, que encontraremos el quid de esta ficticia crisis e informaremos de ello a quien corresponda, y si bien es cierto que no podremos, por el momento, remediarlo de una manera absoluta, cuando menos haremos ver que los factores que originan las crisis de trabajo no son los que nuestra clase patronal invoca, y que, como consecuencia, aquélla debe dejar de subsistir.

Pero para ello es necesario, es imprescindible que fortalezcamos nuestras organizaciones, para que, así, nuestro Comité Ejecutivo, conjuntamente con el Comité Nacional, puedan informar con aquella autoridad que se requiere en estos casos.

Hemos presenciado cómo se despide a los trabajadores del taller, y estamos en perspectiva de que nos llegue el turno, y nunca pudo entrar en nuestros cálculos el que, al ser despojados por la crisis de trabajo de lo único que es nuestro patrimonio: «la ocupación de nuestros brazos», se reciba esta fatal nueva de la manera más indiferente que darse puede.

Ni una contracción del físico, ni una maldición, ni nada que pueda denotar que el individuo que es despedido del trabajo siente rebeldía por él y por los que con él constituyen el hogar. Y esto no es otra cosa, naturalmente, que por su apatía al estudio, desconocimiento absoluto del concepto de responsabilidad que cada uno contraemos en esta vida, que para unos es inquietud, mientras que para otros es tranquila y reposada.

Ya es hora, amigos, de que despertéis del letargo en que estáis sumidos y vengáis a colaborar con los que, sin reparar en sacrificios y poniendo al margen de todo cuantos prejuicios puedan encontrarse en nuestro camino, laborem por una sociedad nueva, en la que desaparezca el fantasma que constituye la falta de medios para poder subvenir a las necesidades de la vida, en todas las manifestaciones de la misma.

Acercaos a nosotros con espíritu de sacrificio, y haremos que con vuestra ayuda, la campaña de propaganda acordada por el Congreso pueda dar los resultados apetecidos.

Eusebio PEREZ

La acción constante del proletariado

Para cualquier observador atento y sincero de las actividades humanas, y no solamente españolas, sino también universales, la actividad del movimiento obrero conscientemente organizado ha de aparecer como algo excepcional y de una importancia enorme.

Mirando tan sólo a nuestro país, podemos contar desde junio varios Congresos: Federación de las Artes Blancas Alimenticias, Partido Socialista Obrero, Federación Nacional del Ramo de la Edificación, Unión General de Trabajadores, Federación Metalúrgica y Siderúrgica, Federación de Gas y Electricidad, Federación de Mineros, Federación de Cueros y rieles, Congreso Internacional de la Edificación y, a últimos de este mes, celebrará en Barcelona su Congreso el Sindicato Nacional Ferroviario. Todas estas asambleas, precedidas de valiosas y documentadas Memorias, dan la sensación de un pensamiento en activo, de una voluntad férrea y disciplinada, de una organización que tiene reivindicaciones a formular, que sabe cómo pueden realizarse y que en conseguirlo pone su mejor empeño.

Fuera del movimiento obrero, ninguna otra especialización económica, política, filosófica, confesional, etc., puede ofrecer el espectáculo de una actividad igual y de una manifestación semejante del pensamiento. Sabéis que Arquímedes demostraba el movimiento andando. El proletariado demuestra su vitalidad viviendo intensamente la vida. Y como nuestro movimiento español es una rama del árbol de la Internacional, como nuestra acción es reflejo de lo que ocurre allende las fronteras, salvando las debidas proporciones que por las circunstancias políticas, económicas y sociales de cada país puedan tener en la forma, nos encontramos realmente ante una unificación universal de actividades cuya trascendencia ha de hacer levantar el espíritu aun a los más pesimistas.

Bien situados para hojear toda la prensa burguesa de nuestro país, y por ella sentir las pulsaciones de esto que en la civilización moderna constituye el crisol de la opinión pública, el periódico, vemos que existe en él una preocupación constante sobre lo que hace y piensa el movimiento obrero. Unas veces para injuriarnos, otras para dividirnos, y raramente para interpretar con lealtad lo que somos y lo que pretendemos, no se enfoca el examen de ningún problema político, económico o social sin que pese en el ánimo de quien escribe la actitud real o eventual del movimiento obrero. Se nos puede perseguir, calumniar, acorralar; todo se puede hacer, menos eliminarnos.

Hay varias experiencias notables. Citemos una: el ejemplo de la Federación de Metalúrgicos de Hungría, cuyo XXV aniversario ha festejado estos días toda la Internacional. He aquí un organismo que en los años de su historia posterior a la Gran Guerra ha tenido períodos buenos y malos. En 1919 las masas obreras afluyen a las organizaciones, y la Federación llega a cifrar en 73.000 el número de sus afiliados. Después, un golpe de Estado inaudito, al cual sucede una represión feroz, que se prolonga un año y otro. La Federación, igual que sus Secciones, tiene que renovar constantemente sus elementos directivos, porque la muerte violenta, el presidio o la expatriación forzosa se llevan, ahora a los unos, después a los otros. Los domicilios sociales son saqueados, destruidos. Un momento la Federación llegó a no tener más que 6.000 afiliados, peligrando seriamente su existencia. Pues, a pesar de todo, ha podido ahora celebrar su XXV aniversario

con 17.000 afiliados, con la particularidad de que el capital recaudado en 1927 por las cuotas de los citados 17.000 adherentes llega casi al mismo nivel que cuando existían 73.000 socios.

En España, uno de estos casos, quizá el más significativo, nos lo ofrece la organización ferroviaria. Compuesta de muchos miles antes de la huelga del 17, después de aquello y de un conato de huelga que surgió entre el mismo personal ferroviario en 1920, y al cual se opuso rotundamente el Comité, la organización ferroviaria española quedó reducida a 6.000 afiliados. Pero en el próximo Congreso de Barcelona habrá representados cerca de 20.000, y el Sindicato Nacional Ferroviario se ha consolidado de tal manera, que sin eufemismos podemos decir que hoy es más fuerte que nunca.

Al exponer estos ejemplos no queremos significar que debemos mostrarnos insensibles a lo que puedan decir de nosotros, o sea del movimiento obrero, nuestros enemigos, o que podamos permitirnos el lujo de realizar tonterías, pretextando que, en resumidas cuentas, la reacción nos favorece. Queremos, simplemente, demostrar que la fuerza del movimiento obrero es tan natural y se halla de tal manera arraigada en la misma evolución, que triunfa y se impone en el pensamiento de nuestros enemigos a pesar de su odio, como triunfa y se impone sobre nosotros mismos no obstante nuestra pasividad y apatía.

Yo invito—sin falsa modestia ni preocupaciones de personas— a que nuestros camaradas metalúrgicos se fijen un poco en nuestra Federación. En menos de un año, así que nos hemos decidido resueltamente a poner manos a la obra, hemos visto que en todas partes renacía el optimismo y el entusiasmo entre los camaradas; que la prensa se ocupaba de nosotros; que han venido por primera vez a nuestro Congreso el secretario de la Internacional, y un camarada de Alemania y otro de Bélgica; hemos conseguido que en muchos sitios donde hasta ahora no se conocía a la Federación, se sepa que existe; hemos desterrado del Comité todo espíritu de intriga y de personalismo, porque el trabajo nos asedia, porque la labor a realizar absorbe todas nuestras inquietudes; hemos conseguido, en fin, que la correspondencia entre el Comité y las Secciones sea cada vez más frecuente y cordial.

Hemos llegado a estos resultados casi insensiblemente, sin esfuerzo, sin darnos cuenta de ello y sin disponer de grandes medios. Pensad lo que sería si dispusiéramos todos de mayores elementos. Pensad lo que podrá ser nuestra Federación dentro de un par de años, si tenemos una Secretaría bien montada, con buenas herramientas para producir; si las campañas de propaganda pueden ser más frecuentes; si este periódico llega a manos de todos los afiliados y aun sobran ejemplares para destinarlos a la propaganda. Pensad lo que seríamos si todos nos propusiéramos que la Federación llegue a ser fuerte, numerosa, una de las primeras de la Unión General de Trabajadores.

Cierto que chocamos con muchas dificultades; que una buena parte de la clase patronal se opone tercamente a los Comités paritarios y hace toda cuanto está a su alcance para sabotear su constitución y funcionamiento, con la santa y piadosa intención de destruir nuestras organizaciones. Pero no es menos cierto que del seno de la misma clase patronal surgen voces en favor de los Comités paritarios, y que es indispensable dignificar el trabajo—según ellos—y dar un trato mejor a los obreros. Es lógico que esto suceda, puesto que en Inglaterra, la cuna del capitalismo, los representantes de las grandes industrias han celebrado varias conferencias con los delegados de las Trades Union, a lo cual se le ha dado por aquí el nombre de paz industrial; estos magnates de la grande industria inglesa han suscrito un documento en el cual se dice que «el régimen capitalista no puede ser considerado como definitivo». Añádase a esto que el Partido Laborista está a dos pasos de ejercer el Poder público. Y como la clase obrera llegue a constituir Gobierno en Inglaterra, hallándose ya parte del Gobierno alemán en manos de aquel proletariado, el mundo puede dar un cambio radicalísimo. Vivimos, es verdad, tiempos difíciles; pero en hacer las cosas fáciles no hay ningún mérito.

Todo nos permite ser optimistas, mas precisa acumular en nuestro favor la mayor cantidad de probabilidades de éxito. El éxito no llega más que para aquellos que han hecho todo lo posible por merecerlo.

¿Cómo pensáis, camaradas, contribuir al éxito de nuestra Federación?

Enrique SANTIAGO